



Universitas Philosophica
ISSN: 0120-5323
uniphilo@javeriana.edu.co
Pontificia Universidad Javeriana
Colombia

Toscano López, Daniel Gihovani
EL BIO-PODER EN MICHEL FOUCAULT
Universitas Philosophica, vol. 25, núm. 51, diciembre, 2008, pp. 39-57
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409534415003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL BIO-PODER EN MICHEL FOUCAULT

DANIEL GIHOVANI TOSCANO LÓPEZ*

RESUMEN

Una nueva tecnología política emergió en el corazón de la modernidad: esta máquina o dispositivo fue llamado bio-poder. En efecto, se trata de un poder que asegura la preservación de los seres vivos. Este ensayo pretende describir las notas características de esta tecnología del poder. Para este propósito, se esboza el método de Michel Foucault, denominado nominalista. Enseguida, se examinan tres perspectivas del poder. Finalmente, se presenta cómo durante la época clásica, hubo una explosión y un rápido desarrollo de varias tecnologías para la subyugación de los cuerpos y el control de las poblaciones.

Palabras clave: bio-poder, poder disciplinario, sexualidad, gobierno, seguridad.

* Magíster en Filosofía y Magíster en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana.

MICHEL FOUCAULT'S NOTION OF BIO-POWER

DANIEL GIHOVANI TOSCANO LÓPEZ*

ABSTRACT

A new political technology emerged at the heart of Modernity, a machine called bio-power. In fact, preserving living beings is to be ensured by power. This essay aims to describe the main features of this technology of power, beginning with an initial sketch on Michel Foucault's method—a nominalist one—, followed by an examination of three perspectives on power and, finally, showing how something like an explosion and a quick development of several technologies subjugating bodies and controlling population were imposed during the classical period.

Key Words: bio-power, disciplinary power, sexuality, government, security.

* Magíster en Filosofía y Magíster en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana. RECIBIDO: 27.09.08 ACEPTADO: 08.11.08

ASÍ COMO DESDE EL SENO de la modernidad han venido suscitándose importantes revoluciones de orden industrial y científico, existen otro tipo de tecnologías, no menos importantes, cuya emergencia en el pensamiento occidental juegan un papel importante en lo que autores como Pedro Hurtado Valero (1994) han dado en llamar ontología del presente. Dichas tecnologías son las políticas, desarrolladas en los siglos XVII y XVIII.

En el texto *Tecnologías del yo* (1984), Michel Foucault subraya cuatro tecnologías, a saber: primero, las de producción y transformación de cosas; segundo, las de los sistemas de signos; tercero, las de poder y, finalmente, las del yo. Mientras las dos primeras han sido abordadas por las ciencias y la lingüística respectivamente, y en ello existe una suerte de camino trillado, el filósofo francés pondrá especial atención en las otras dos como tecnologías inéditas que reportan las siguientes utilidades: en el primer caso, el de la tecnología del poder, en estudiar la subjetivación de los individuos y, en el segundo, el de las tecnologías del yo, en investigar cómo se lleva a cabo la transformación de uno mismo. En consecuencia, se trata de dos tecnologías que están asociadas a lo que Foucault considera es el objetivo que persigue desde hace veinticinco años y que consiste en:

Trazar una historia de las diferentes maneras en que, en nuestra cultura, los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos: biología, psiquiatría, medicina y penología. El punto principal no consiste en aceptar este saber como un valor dado, sino en analizar estas llamadas ciencias como “juegos de verdad” específicos, relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos (Foucault 1996: 48).

Este escrito se ha centrado en las denominadas tecnologías de poder, cuya expresión es formulada con mayor precisión y claridad en el primer volumen de *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber* (1986), bajo el nombre de bio-poder. Veamos cómo caracteriza Foucault al bio-poder como tecnología:

El establecimiento, durante la edad clásica, de esa gran tecnología de doble faz —anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las relaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida— caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente (Foucault 1986: 169).

A manera de itinerario, el derrotero que emprendemos está orientado por el análisis de cuatro agenciamientos concretos o dispositivos, como formas del bio-poder o “gran tecnología de doble faz”: el dispositivo de las disciplinas, el de la sexualidad, el de la seguridad y el de la gubernamentalidad. No obstante, primero expondremos la particularidad del método foucaultiano de cara al estudio del bio-poder, del cual surge un ejercicio paradójico de filosofar, causante del prejuicio que juzga a Foucault como un pensador excéntrico, de planteamientos deshilvanados y de una investigación pendular que una vez parece avanzar, sorprende con rupturas, desviaciones y rectificaciones que le muestran retrocediendo. En segundo lugar, reconstruiremos las principales teorías tradicionales del poder a las que el pensador francés asestará un duro golpe por erigirse en escollos para un estudio del bio-poder. Finalmente, estudiaremos cada una de sus formas para terminar preguntándonos si el bio-poder, en Foucault, es una nueva forma homogénea y universal de racionalidad.

1. El método nominalista: las imágenes del cangrejo y el cachalote

EN EL *NACIMIENTO DE LA BIO-POLÍTICA* (2007), el carácter paradójico de la investigación foucaultiana queda retratado en la imagen del cangrejo, cuyo movimiento es lateral. Tal imagen, se corresponde en Foucault con la noción de rareza, trabajada por el historiador Paul Veyne en su libro *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia* (1984)¹. En Foucault la rareza es el resultado de la filosofía del martillo que éste despliega en relación con lo “dado”. Sabemos que para este pensador, las denominadas realidades transaccionales o transitorias tales como la locura, el anormal, el sexo, la sociedad civil, el Estado, entre otras, suelen ser vistas como realidades inmediatas y macizas, es decir, como objetos o monumentos del discurso oficial que se adoptan como evidentes y naturales. A tal concepción subyace un tipo de pensamiento teleológico, esencialista e historicista, que busca desesperadamente finalidades, sentidos y continuidades en una investigación, de tal manera que su lógica se asemeja a quien ve a un cachalote: “que

¹ Como puede advertirse, el aporte del historiador Paul Veyne es fundamental en el método nominalista en historia adoptado por Foucault. Del mismo modo, se pueden evidenciar en el texto de Veyne los ecos del tradicional debate en el que participó Guillermo de Ockham y que gravitó alrededor del problema de los universales.

salta por encima del agua y deja en ella una pequeña huella transitoria de espuma, y que permite creer, hace creer, o bien tal vez cree efectivamente que por debajo, donde ya no se le ve, donde ya nadie lo percibe ni lo controla, sigue una trayectoria profunda coherente y meditada” (Foucault 2001: 27).

A tales fetiches universales, como el Estado, la sociedad civil, el mercado, el progreso, la locura, entre otros, Foucault asestará un duro golpe, en la medida en que rompe con la solidificación de esos “objetos”, cuya emergencia está referida a prácticas que los engendran. Por ‘práctica’ el pensador francés entiende las “regulaciones de las formas de acción, y costumbres consolidadas institucionalmente, condensadas ritualmente, y a menudo materializadas en formas arquitectónicas” (Habermas 1989: 291). Ahora bien, las prácticas que devienen junto con el objeto que ellas suscitan son invisibilizadas del mismo modo que la parte oculta de un iceberg es desplazada cuando la vista se detiene en la parte emergente. Esto mismo es lo que sucede al enfoque que, al no quitar la vista de los objetos triviales y obvios, observa al cachalote como referente inmediato y evidente, perdiendo de vista prácticas menospreciadas que los cosifican.

Para Foucault, el Estado, la sociedad civil, el progreso, el sexo, la prisión, nacen en el juego de relaciones de poder y en el seno de la formación de las líneas que componen los diversos dispositivos como las disciplinas, la sexualidad, la seguridad y la gubernamentalidad. Por lo tanto, el pensador francés no toma como punto de partida los hechos evidentes, que suelen ser asumidos como verdades incontrovertibles, sino que disuelve las apariencias cuando convierte lo manifiestamente dado en un problema. Por esto, la tarea de Foucault consiste en “pensar diferente de lo que se piensa y percibir diferente de lo que se ve” (Muchail 2004: 20), de tal manera que en lugar de lo evidentemente verdadero, existen prácticas extrañas, raras y no vistas. En esto consiste la rareza. En palabras de Veyne: “sin lugar a dudas es cosa curiosa, muy digna de intrigar a un filósofo, esa capacidad que tienen los hombres para ignorar sus líneas, su rareza, para no ver que hay vacío alrededor de ellos, para creerse siempre instalados en la plenitud de la razón” (Veyne 1984: 212).

Ahora bien, en el contexto de la indagación foucaultiana sobre el bio-poder, aquello que genera la sensación de estar “instalado en la plenitud de la razón” son los dispositivos —noción acuñada ampliamente por Foucault y entendida por Deleuze en términos de “ovillo” o “madeja”— cuyos componentes constitutivos son líneas de enunciación, de luz, de ruptura, de sedimentación, de subjetivación y objetivación de distinta naturaleza. Así mismo, dichos dispositivos, además de caracterizarse por no ser homogéneos, ni estructuras herméticamente cerradas en sí mismas, son mutables, es decir, son formaciones proclives a las crisis, desde la perspectiva del “cangrejo”, pero que se sedimentan y condensan en formas arquitectónicas, desde la perspectiva del “cachalote”.

2. Deconstrucción de las teorías tradicionales del poder

EN EL CAMINO DE INVESTIGACIÓN del bio-poder, Foucault despliega una analítica que se orienta por el método nominalista cuya nota característica es la rareza. Del mismo modo, se trata de una indagación que se da en dos momentos: el primero, deconstructivo, que toma por blanco de la crítica dos enfoques nefastos, que son óbice a una analítica del poder, mientras que en un segundo momento, se arriba a la anatomo-política y al bio-poder como dos polos de desarrollo de la misma gran tecnología.

Para el mismo Foucault, existen al menos dos concepciones sobre el poder que, al intentar aclararlo, terminan desdibujándolo. Se trata, por una parte, del denominado economicismo en su doble vertiente: la jurídico-política y la marxista y, por otra, la de la hipótesis represiva. Ambas conciben el poder como una sustancia o idealidad, cuando para Foucault, practicando el nominalismo, no se trata de un *a priori* universal, sino de un ejercicio y, en último término, “es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una situación dada” (Foucault 1986: 113).

Para Foucault, la palabra poder entraña diversos malentendidos de forma, identidad y unidad, los cuales se corresponden con la teoría clásico-jurídica, cuyos exponentes son Hobbes, la concepción marxista y la hipótesis represiva. En consecuencia, cuando el filósofo francés critica la teoría jurídica-política del poder, va lanza en ristre contra tres postulados: el poder como sustancia (postulado de la propiedad), el poder como localización — en el sentido de tener un origen solemne y heroico (postulado de la

localización) y, el poder como derecho natural, absoluto y legítimo del rey (postulado de la legalidad). Desde esta perspectiva, no queda sino concebir el poder como una propiedad o mercancía que puede poseerse, transferirse o hurtarse, tratándose de un “derecho natural” entregado al soberano. Del mismo modo, el origen del poder es solemne, por cuanto está sustentado desde la homogeneidad, la continuidad de la tradición y linealidad de la soberanía. Finalmente, la ley es la que termina entregando el poder absoluto al rey y, por esto, dicho poder es legítimo. No obstante, la teoría jurídica como representación nefasta del poder, termina generando una imagen unilateral, negativa, reduccionista. Foucault, asumiendo una postura crítica frente a la teoría jurídica del poder, pone en juego la herramienta genealógica, cuando al reactivar el “discurso histórico-político o contra-historia” denuncia, siguiendo a Boulainvilliers, los efectos del poder del discurso de la historia en su versión oficial. En consecuencia, el poder no es una propiedad, sino un nombre dado a una situación estratégica; no tiene un origen solemne, sino que la ley prolonga la guerra por otros medios y el poder no se reduce a la ley, porque:

La ley no nace de la naturaleza, junto a los manantiales que frecuentan los primeros pastores; la ley nace de las batallas reales, de las victorias, de las masacres, las conquistas que tienen su fecha y sus héroes de horror; la ley nace de las ciudades incendiadas, de las tierras devastadas; surge con los famosos inocentes que agonizan mientras nace el día (Foucault 2002: 53-54).

Un cuarto postulado, como concepción tradicional del poder, es el que concibe a éste ligado a la estructura económica. En este caso, la representación del poder se ampara en el postulado de la subordinación, según el cual, éste está subsumido en los aparatos ideológicos y, en consecuencia, se trata de un poder que se genera en orden descendente, desde la supra-estructura o ideología hacia la infraestructura o modo de producción.

En último termino, Foucault, critica el enfoque economicista-marxista, por cuanto éste representa al poder como externo a las relaciones de producción por operar de forma negativa y represiva. Para el pensador francés, dicha concepción impide un análisis ascendente del poder, dado que se enfatiza en éste, al modo de varios vectores desplegados desde las instituciones o aparatos ideológicos del Estado, como la familia, la escuela,

la religión, entre otros, las cuales son instancias mediante las que el poder se extiende desde el Estado hasta afectar las relaciones sociales. Antes que ser trascendente o externo a las relaciones de producción, el poder es inmanente.

Finalmente, para el filósofo francés, la segunda gran representación funesta del poder es la hipótesis represiva². Esta perspectiva hace ver al poder exclusivamente como un modo de acción coercitivo. En este orden de ideas, el poder es únicamente concebido como prohibición, negatividad y dominación y, en consecuencia, el poder y la verdad se excluyen. En virtud de esto, Foucault propone desembarazarse de dicho enfoque negativo para investigar el poder “en sus mecanismos positivos”. Una vez logra sortear al economicismo y la hipótesis represiva, como representaciones dominantes del poder, entonces puede levantar un mapa que le permita analizar “la gran mutación tecnológica del poder en occidente” (Foucault 1999: 243). Tal mutación es la gran tecnología del bio-poder.

3. Un diagrama del bio-poder o una cartografía del poder sobre la vida

PARA ESTUDIOSOS DE FOUCAULT como Dreyfus y Rabinow, la palabra dispositivo articula tanto el poder como el saber en un mismo diagrama de análisis, de tal manera que se trata de una noción que se aplica a “discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas, reglas, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, la moralidad, la filantropía, etc.” (Dreyfus-Rabinow 2001: 150). En este orden de ideas, un dispositivo es la caja de herramientas con la que el pensador francés levanta un mapa que le permite cartografiar las “estrategias” y “técnicas” recubiertas por el saber, las normas, la verdad y las instituciones. Dichos dispositivos o agenciamientos concretos de una tecnología, para Deleuze, comportan líneas de visibilidad, de enunciación, de fuerza, de objetivación, de subjetivación, de ruptura, entre otras. Dichas líneas se entrecruzan, mezclan, encabalgan unas a otras, se separan a la manera de un “ovillo” o “madeja” que, antes que constituir una estructura compacta es, en términos Deleuzianos, una

² Un análisis pormenorizado de la misma puede encontrarse en el *Primer volumen de la historia de la sexualidad: la voluntad de saber, Defender la sociedad* y en la Conferencia pronunciada en 1976 en Brasil: *Las redes del poder*, publicada en la Revista anarquista *Barbarie*, No 4 y 5, (1981-2), San Salvador de Bahía, Brasil.

máquina que “hace ver” y “hace decir”. Un diagrama o mapa levantado sobre el bio-poder comporta al menos cuatro dispositivos: el disciplinario, el de la sexualidad, el de la seguridad y el de la gubernamentalidad.

3.1 La máquina disciplinaria

LA MÁQUINA O DISPOSITIVO DISCIPLINARIO opera sobre los cuerpos para volverlos dóciles. Se trata de una tecnología que emerge en el siglo XVIII, como máquina de un poder que se ejerce siendo ella misma invisible. Este dispositivo posee su propio régimen de luz para hacer ver, el cual es la norma, y su propio régimen de enunciación para hacer hablar:

En la disciplina, son los sujetos quienes han de ser vistos. Esa iluminación asegura el dominio del poder que se ejerce sobre ellos. Cada individuo será objetivado según un principio de individualización infinito. Cada individuo se convierte en un caso, es decir, un caso siempre diferente, diferente de los demás (y de sí mismo) (Ewald 1990: 167).

Para Foucault, si bien es cierto que la norma es principio de visibilidad de la máquina disciplinaria, la disciplina no es necesariamente normativa; sin embargo, cuando la disciplina se vuelve normativa, las instituciones se hacen isomorfas y, entonces, la familia, la escuela, la fábrica, el hospital, adquieren la estructura de la prisión y a la inversa. La disciplina se vuelca sobre el cuerpo, no como si éste fuera una sustancia *a priori*, sino que en el momento de su adiestramiento, la disciplina fabrica al individuo. La disciplina como máquina que hace visible y hace hablar, dentro del contexto de la prisión, “no sólo pretende hacer ver el crimen y el criminal, sino que ella misma constituye una visibilidad, antes de ser una figura de piedra es una visibilidad” (Deleuze 1987: 58).

En términos de líneas de objetividad, la tecnología disciplinaria recurre al tiempo y al espacio para individualizar los cuerpos, no mediante la represión, sino a través de la codificación del tiempo sobre el cuerpo y de arquitecturas que hacen posible desplegar técnicas de observación jerárquica, del juicio normalizador y del examen. Por eso, en la *Entrevista sobre la prisión: el libro y su método*, declara que “se percibió que, para la economía del poder, era más eficaz y más rentable vigilar que castigar” (Foucault 1999b: 298).

Las líneas de subjetivación del poder disciplinario conllevan a lo que el autor de *Vigilar y Castigar* (1998) denomina “tipos de individualidad”. Se trata de una individualidad celular, orgánica, genética y combinatoria que la disciplina produce mediante el despliegue de cuatro técnicas que se corresponden con éstas: los cuadros, la maniobra, el ejercicio y la táctica. Cuando la disciplina emplea cuadros, esto quiere decir que se trata de un arte de distribuir al individuo en un espacio y, en el caso de la maniobra, que el comportamiento y los gestos son elaborados. En cuanto a la técnica del ejercicio, la disciplina, al imprimir tareas repetitivas al cuerpo, lo recrea de manera permanente. Finalmente, la disciplina se vale de la táctica para componer las fuerzas y para “construir en los cuerpos localizados, las actividades codificadas y las aptitudes formadas, unos aparatos en donde el producto de las fuerzas diversas se encuentra aumentado por su combinación calculada” (Foucault 1998: 172).

3.2 Dispositivo de la sexualidad

EN UN SEGUIMIENTO EXHAUSTIVO a esta máquina cuya invención data del siglo XVIII, en el texto *La voluntad de saber*, Foucault adopta un enfoque histórico en el que la sexualidad, antes que ser una esencia biológica, es una construcción histórica. Este dispositivo toma el doble registro de la anatomo-política que vigila y controla el cuerpo en aras de introducirlo en un juego de economía de las energías y, también, en el registro de la regulación y el control de poblaciones. En otras palabras, una de las funciones capitales del dispositivo de la sexualidad en relación con el bio-poder es que “permite a las técnicas de poder la invasión de la vida” (Foucault 1986: 190).

En el primer tomo de la *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*, la hipótesis de Foucault consiste en poner de relieve una tecnología del poder sexual que no solamente es represiva, sino que también es productiva y positiva, ya que la sexualidad se torna en “tema de operaciones políticas, de intervenciones económicas (mediante incitaciones o frenos a la procreación), campañas ideológicas, de moralización o de responsabilización” (Ibid.: 177). Tal poder que toma a cargo la sexualidad, que ya no es represión, empleará el examen, la observación y la confesión. Esta última juega un papel fundamental para producir la verdad del sexo. Finalmente, la tecnología de la sexualidad despliega cuatro estrategias que conllevan a la subjetivación del individuo: la histerización del cuerpo de la mujer, la pedagogización del sexo del niño, la socialización de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso.

3.3 Surgimiento de las nuevas tecnologías de la seguridad

ESTA TECNOLOGÍA, AL IGUAL que las anteriores, toma asiento hacia el siglo XVIII, y lo hace a la sombra del crecimiento demográfico, de la multiplicación de la riqueza y de la propiedad, los cuales ponen en marcha el dispositivo de la seguridad. Se trata de un desplazamiento de los crímenes de sangre a la criminalidad del fraude, razón por la cual se aumentan los métodos de vigilancia catapultados por la máquina disciplinaria. En este sentido, las tecnologías de la seguridad reactivan técnicas jurídico-legales y técnicas disciplinarias. Foucault le seguirá la pista a este dispositivo en los cursos de 1978: *Seguridad, territorio, población*, denominándolos “controles reguladores”.

Una de las notas características del dispositivo de seguridad es el estrecho vínculo que guarda con los problemas económicos, los cálculos del costo de la represión y el costo de la delincuencia e, igualmente, con la población, que será el blanco y el sujeto de este mecanismo. El dispositivo de seguridad pretende establecer, por una parte, “una media considerada como óptima y, por otra, límites de lo aceptable, más allá de los cuales ya no habrá que pasar” (Foucault 2006: 21). En otras palabras, los dispositivos de seguridad se ocupan de la población de cara a establecer los coeficientes normales de morbilidad o mortalidad y a poner las enfermedades dentro de límites aceptables. En este dispositivo, no se habla tanto de líneas de subjetivación cuanto de regulación, es decir, de las técnicas del caso, el riesgo, el peligro y la crisis.

3.4 Crisis del dispositivo de gubernamentalidad

EL PROFESOR DE LOS CURSOS DE 1979: *Nacimiento de la bio-política*, presenta en su clase del 17 de enero, la manera como a comienzos del siglo XVIII se dibuja un nuevo arte de gobernar. En este orden de ideas, “se perfila una técnica muy distinta: no obtener la obediencia de los súbditos a la voluntad del soberano, sino influir sobre cosas aparentemente alejadas de la población, pero que, según hacen saber el cálculo, el análisis y la reflexión, pueden actuar en concreto sobre ella” (Ibid.: 95). Este dispositivo tomará como lugar de verdad el mercado, como líneas de fuerza el ordo-liberalismo alemán y el neo-liberalismo norteamericano, y al *homo oeconomicus* como régimen de enunciación de la práctica liberal del ejercicio de gobernar. El dispositivo

gubernamental requiere del de la seguridad para ser ejercido. Del mismo modo, con la práctica liberal de gobernar proliferan las técnicas disciplinarias de control y coacción que hacen del panoptismo “una fórmula política general que caracteriza un tipo de gobierno” (Foucault 2007: 89).

4. ¿Es el bio-poder una nueva forma de racionalidad?

LOS DISPOSITIVOS DISCIPLINARIO, DE LA SEXUALIDAD, de la seguridad y de la gubernamentalidad, en sentido estricto, no gozan de una racionalidad subyacente o inherente. No se trata de unidades compactas, herméticas y definidas en sí mismas, a no ser que al hacer una abstracción de tales dispositivos, respecto del movimiento y de las prácticas históricas que ayudan a sus correspondientes formaciones, suscitáramos la sensación de estar delante de aparatos sedimentados y cristalizados. Desde esta perspectiva, uno está tentado a hablar de racionalidades específicas, envueltas por el despliegue de una razón general denominada bio-poder. Ni una única racionalidad los orienta a todos bajo una lógica común, ni cada dispositivo posee una de manera autónoma. Los dispositivos analizados, si bien son formas del bio-poder, no obstante, no son manifestaciones de esta gran tecnología, dado que el bio-poder no es una esencia escondida detrás de ellos. Antes que ser un atributo de la realidad, una sustancia, una fuerza, o ser identificado con una institución, el bio-poder es un ejercicio de poder, una estrategia, un cambio en la economía de un poder que se orienta hacia la macro-física de la población y hacia la micro-física del sujeto.

Sin abandonar la postura nominalista, Foucault ha considerado el Estado, la razón, la sociedad civil, el gobierno, el sexo, la locura, la delincuencia, entre otros, como universales o fetiches dados de antemano, que deben ser destrozados con una filosofía del martillo. Estos elementos transaccionales y transitorios, que en algún momento han devenido como tales, en virtud de las prácticas, los procesos y los dispositivos que los crean, han sido formados en un “juego de relaciones de poder”. Con todo, cabe preguntarse si ¿acaso el poder-bio-poder no termina siendo, en el pensador francés, otra suerte de universal con pretensiones de explicar los asuntos humanos? ¿En qué medida no hay una inflación y un fetichismo en tal noción, por ser recurrente en los dispositivos que se han estudiado? Aparece, entonces, como válida la crítica emprendida por Baudrillard a Foucault, en relación con el poder, cuando en su libro *Olvidar a Foucault* afirma: “es el vacío lo que hay detrás del poder, en el corazón mismo del poder, en el corazón de la producción,

y el que les da hoy un último destello de realidad (...) inyectad la mínima dosis de reversibilidad en nuestros dispositivos económicos, políticos, institucionales, sexuales, y todo se derrumba inmediatamente” (Baudrillard 2001: 65 y 68). Esta serie de afirmaciones conforman la acusación de que el poder no existe, que es una “engañifa”, y que no pasa de ser un simulacro y una seducción.

Tal reparo es cierto, toda vez que al emprender un estudio del poder-bio-poder en Foucault, la reflexión filosófica se centra, únicamente, en dicha noción. Ahora bien, en el estudio que hemos emprendido, el bio-poder no surge desde el vacío, sino vinculado a la sociedad disciplinaria, a la sexualidad, a la sociedad de la seguridad y al arte liberal de gobernar. De la misma manera, si se ha desplegado un tratamiento pormenorizado sobre distintas representaciones del poder, el economicismo y la hipótesis represiva, ha sido para desembarazar al poder de enfoques que son un óbice para su analítica. Dicho giro, de un poder como negación, sustancia, estructura, a un poder como práctica y ejercicio, no es el paso de una teoría que ha entrado en desuso a otra teoría del poder más original y acorde con nuestros tiempos. Antes que ser un mero concepto o una categoría, el bio-poder en Foucault es un problema, un nombre dado a una situación estratégica y a relaciones de lucha que toman como campo de batalla la vida misma. El bio-poder es estrategia, por cuanto entra en una economía de poder que en el contexto del neoliberalismo o arte liberal de gobernar se traduce en una *Vitalpolitik* o bio-política. Se trata no tanto de negar, marginar, coaccionar la vida, sino de afirmarla, organizarla, gestionarla, administrarla. Finalmente, si hemos emprendido un análisis del bio-poder, éste se ha desarrollado al hilo de los cuatro dispositivos en tanto formas de bio-poder. El bio-poder no es un dispositivo, pero hace hablar y hace decir en y por medio de estas máquinas.

Recapitulando, en la recurrencia al poder-bio-poder, se esgrimen en contra los siguientes argumentos: en primer lugar, siguiendo a Baudrillard: “basta con encerrar al poder en el poder para que muera” (Baudrillard 2001: 80); en segundo lugar, si el poder es un poder sin afuera es decir, que lo comprende todo, entonces estamos delante de una noción universal, hipostasiada y a priori; en tercer lugar, al acometer un estudio del bio-poder, ¿acaso no se cae inevitablemente en una teoría sobre el mismo?

Frente a escollos como estos que salen al paso de nuestras conclusiones, podemos aclarar que lo que aquí hemos procurado elaborar, no es la noción de poder-bio-poder como un concepto externo a problemáticas tales como las de la penalidad, la sexualidad, la población y la sociedad civil; antes bien, el bio-poder como continua transformación en una nueva economía de las relaciones de poder, no se estudia por él mismo. En este sentido, es imposible pensar, por ejemplo, la verdad, el saber, el sexo, la locura, la delincuencia, el Estado, la población, entre otros, fuera del poder. Por esto, para nosotros es claro, siguiendo a Foucault que: “no es el poder, sino el sujeto, el tema general de mi investigación” (Foucault 2001: 242). De esta manera, para Foucault el poder no es un todo monolítico como el propio Habermas, en debate con éste, pretende reprocharle, en relación con la categoría de dominación: “además, tu falla principal es que ves la historia sólo como la mera sustitución de una dominación por otra. La dominación de que hablas cubre todo el campo social sin dejar ningún intersticio” (Rojas 2001: 144). En contraposición, Foucault pone de relieve que existen múltiples formas de racionalización y de dominación que al transformarse no significan el resquebrajamiento absoluto ni de la dominación ni de la razón. Así que, su respuesta a Habermas es categórica: “me atribuyes decir que la dominación es un bloque monolítico; nada más falso. Siempre he explicado que en toda sociedad hay fuerzas múltiples en lucha. El que haya una fuerza que sea dominante no implica que no haya otras fuerzas. De hecho, a todo poder dominante se le opone una resistencia” (Ibid.: 145).

En consecuencia, el poder no se encierra en sí mismo en un proceso irreversible que lo hace comparable a la imagen del carruaje empujado por un caballo al que el mismo jinete pone una zanahoria imposible de alcanzar. Lo que realmente preocupa al filósofo de Poitiers es mostrar cómo se objetiva la locura, cómo han sido posibles ciertas realidades que antes no habían sido dispuestas por algún aparato o máquina que las hiciera ver o hablar. Realidades tales como el sexo, la delincuencia, la enfermedad, el neoliberalismo, entre otras. Así mismo, el poder no es un afuera ni un adentro, porque se trata en sí mismo de un ejercicio, de una práctica y, en último término, de una estrategia generada, en relación con un “marco geo-histórico”. Finalmente, si algo se ha sostenido desde el comienzo del presente trabajo es que el bio-poder no es una teoría ni un instrumento de diagnóstico de la realidad, sino un asunto que emerge ligado con el problema de las disciplinas, con la sexualidad, el problema de la seguridad y el planteamiento de la gubernamentalidad, entre otros.

Foucault se resiste a hablar del progreso de una razón instrumental que someta la realidad; o, razón sistémica que la organice desde un único principio; o, comunicativa, buscadora de consensos crecientes que, al decir de Barry Smart: “Foucault no identifica un momento en que la razón se bifurca en formas instrumentales y morales, por el contrario, él se refiere a una abundancia de brazos, ramificaciones, fracturas y rupturas” (Smart 1998). Ciertamente, el filósofo francés se da a la tarea de analizar racionalidades específicas como la racionalidad penal, la racionalidad médica, la racionalidad del Estado, entre otras. No obstante, hemos evitado equiparar racionalidades específicas con los cuatro dispositivos estudiados, por cuanto son formas de un bio-poder que se mezclan, encabalgan, separan. Es decir, cada dispositivo es una formación con su propio régimen de verdad y sus propias líneas, que no son de la misma naturaleza. Siguiendo la expresión de Deleuze, cada dispositivo es una madeja u ovillo, cuyos vectores no están dirigidos por una lógica consciente. En este orden de ideas, lo que se ha propuesto el pensador francés es la tarea del cartógrafo: “todo lo que yo he hecho es hacer un mapa de cómo funcionan —de hecho— los juegos de verdad en las sociedades que los seres humanos han constituido” (Rojas 2001: 154).

5. El bio-poder como mutación tecnológica de Occidente

EN PRIMER LUGAR, DE ESOS JUEGOS de la verdad de las disciplinas, Jana Sawicki da testimonio en su texto *Heidegger and Foucault: Escaping Technological Nihilism* (1998b). En este artículo, a propósito del trabajo cartográfico foucaultiano sobre el poder disciplinario señala: “que toma la forma de una tecnología del cuerpo, y que él localiza en el “micro nivel” de la sociedad en prisiones, escuelas, hospitales, fábricas, etc.” (Sawicki 1998b: 37).

De esta manera, la tecnología disciplinaria de poder-saber, no es neutral, tampoco es un efecto o aplicación de un conocimiento a priori, sino que está vinculada a prácticas de dominación por las que el ser humano se convierte en sujeto. En suma, el dispositivo disciplinario entraña gran cantidad “de técnicas de vigilancia, documentación, organización, administración y la emergencia del examen que incrementa la visibilidad del individuo y hace posible una creciente normalización y estandarización de la población” (Ibid.: 39).

En segundo lugar, el dispositivo de la sexualidad en su propio proceso de formación histórica, se conecta a los dispositivos disciplinario y gubernamental, en la medida en que “el bio-poder es una tecnología de poder centrada en la norma” (Foucault, 1986: 175). De allí, la expresión foucaultiana según la cual el sexo se constituye en “pozo del juego político”. Del mismo modo, la sexualidad es un poder microscópico que se ejerce en los cuerpos, en la calidad de sus placeres, para así ejercer un macro-poder de regulación y control de las poblaciones. El bio-poder, en la forma de dispositivo de la sexualidad, se encabalga y se articula a su otra forma, la máquina disciplinaria, ya que mediante estrategias que invaden los dominios de la pedagogía, la demografía, la medicina y la psiquiatrización se hace posible disciplinar los cuerpos y regular las poblaciones. En palabras del mismo Foucault: “el sexo está en la bisagra entre la anatomo-política y la bio-política, en la encrucijada de las disciplinas y las regulaciones y, en esta función ha llegado a ser al final del siglo XIX, una pieza política de primera magnitud para hacer de la sociedad una máquina de producción” (Foucault 1999: 247).

En tercer lugar, cuando el filósofo francés acomete la tarea del análisis histórico de una gubernamentalidad política ligada a la razón de Estado que, al desplazar a las viejas instituciones monárquicas, procura afirmar y aumentar el poder del Estado, describe un dispositivo gubernamental que tiene por objeto la población, por saber estratégico la economía política y, por herramienta técnica, los dispositivos de seguridad.

Los cuatro dispositivos son formas de un bio-poder que pretende organizar, coordinar, administrar la multiplicidad de la vida, no tomando como dato primario al individuo o a la población, sino que en el primer caso, lo fabrica, mientras que en el segundo, la regula y controla.

Michael Donnelly, autor del escrito *Sobre los diversos usos de la noción de bio-poder*, argumenta acerca de la “profunda ambigüedad” que comporta tal noción, no porque esté referida al mismo tiempo al cuerpo-individuo y al cuerpo-especie, sino porque su uso es doble: genealógico y epocal. En palabras de Michael Donnelly: “la distinción que deseo señalar aquí es, por un lado, los mecanismos y las tácticas específicas del bio-poder (según operan en los dos polos que describe Foucault, esto es, en los cuerpos individuales y en la población) y, por otro, los efectos de largo plazo que produce este conjunto de mecanismos y de tácticas en la sociedad” (Donnelly 1990b: 194).

Con lo anterior, planteamos que Foucault genera un doble uso del bio-poder, desde una perspectiva histórica, y otra coyuntural. En el último caso, cuando se refiere al nacimiento de la prisión; en el primero, cuando emplea la noción, equiparándola a un diagrama más general, dentro del contexto de la sociedad disciplinaria, lo que da lugar al empleo de la expresión “tecnología disciplinaria”. Lo mismo ocurre con el nacimiento de la sexualidad, donde la noción de bio-poder está ligada a estrategias que permiten la objetivación de los individuos en la histerización, la pedagogización, la socialización y la psiquiatrización; sin embargo, Foucault también hablará de un bio-poder, articulado al nacimiento de un racismo, donde el poder habla a través de la sangre, de la norma, el saber, la vida y las regulaciones. Una vez más, el bio-poder es una noción que pivotea entre la micro-física de las estrategias y una macro-física de las tecnologías. Tal ambigüedad es inevitable, es decir, los usos de la noción de bio-poder respecto de lo genealógico-coyuntural y lo “epocal”. En esta ambigüedad, ha de verse el despliegue de un poder-bio-poder cada vez más refinado, más sutil e imperceptible, que articulado a ciertas prácticas se reviste dentro de una economía de poder que involucra los asuntos más triviales y sublimes del ser humano. Un poder no de “hacer morir” o “dejar vivir”, sino de “hacer vivir”. El bio-poder es, pues, una tecnología que funciona en términos de mecanismos positivos. Cabe preguntarse si así como Foucault habla no de un único poder, sino de diferentes poderes, poderes locales y regionales, puede hablarse de bio-poderes: el bio-poder, vigilando en su forma disciplinaria; el bio-poder investido en la sexualidad; el bio-poder, regulando desde la seguridad a la población; el bio-poder, creando libertad desde la gubernamentalidad, entre otros.

El bio-poder como tecnología sobre la vida encuentra su propia historia, no lineal, causal o cronológica, sino en un movimiento incesante hacia una economía del poder que ya no es el poder oneroso, intermitente, global del monarca. Es lo que Foucault en *Las mallas del poder* denomina “la gran mutación tecnológica del poder en occidente” (Foucault, 1999: 243). De allí que, para Foucault exista una historia de las tecnologías industriales, como la máquina de vapor, pero que también exista una historia de las grandes familias de tecnologías del poder. En esencia, Foucault se refiere a las disciplinas como una familia de “tecnología individualizante del poder”, y de otra que aparece más tarde hacia la mitad del siglo XVIII. No obstante, el filósofo francés también se refiere en general a la tecnología del poder, como un solo proceso, en donde “han tenido lugar dos grandes revoluciones: el descubrimiento de la disciplina y el descubrimiento de la regulación y el perfeccionamiento de una anatomo-política y el de una bio-política” (Ibid.: 246).

Desde el papel del intelectual debe entenderse que el propósito de Foucault es el de sacar a la luz lo que queda oculto por lo visible; es decir, que el Estado, la locura, el derecho, la delincuencia, el sexo, no son datos a priori que explican a cabalidad la realidad sino que, antes bien, son el resultado de procesos, prácticas y dispositivos que hacen ver y hablar dichos elementos. En esto hay una semejanza con la pintura de René Magritte, pues no pretende reproducir como un espejo pasivamente la realidad, sino alterarla y transformarla (Cfr. Paquet 2000: 55). En analogía con Magritte, lo que no pretende el filósofo francés es copiar o reproducir lo dado, sino transformar la realidad haciendo visible, poniendo de relieve estrategias, tácticas, fuerzas que afirman sobre la realidad, la verdad.

Bibliografía

BAUDRILLARD, J. 2001. *Olvidar a Foucault*. Valencia: Pre-textos.

DELEUZE, G. 1987. *Foucault*, trad. José Vásquez Pérez, Buenos Aires: Paidós.

DONELLY, M. 1990b. *Sobre los diversos usos de la noción de bio-poder*, en *Michel Foucault, Filósofo*, Barcelona: Gedisa.

EWALD, F. 1990. *Un poder sin afuera*, en *Michel Foucault, Filósofo*, Barcelona: Gedisa.

FOUCAULT, M. 1996. *Tecnologías del yo*, trad. Mercedes Allendesalazar, Barcelona: Paidós.

_____. 1986. *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*, trad. Ulises Guiñazú, México: Siglo XXI.

_____. 2001. *Defender la sociedad*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____. 1999 *Las mallas del poder*, en *Estética, ética y hermenéutica*, vol. III, trad. Ángel Gabilondo, Barcelona: Paidós.

_____. 1999b. *Estrategias de poder*, vol. II, Barcelona: Paidós.

_____. 1998. *Vigilar y castigar*, trad. Aurelio Garzón, México, D.F.: Siglo XXI.

_____. 2006. *Seguridad, territorio, población*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires: FCE.

_____. 2007. *Nacimiento de la bio-política*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires: FCE.

_____. 2001. *El sujeto y el poder*, en *Michel Foucault: más allá del Estructuralismo y la hermenéutica*, trad. Rogelio Paredes, Buenos Aires: Nueva visión.

HABERMAS, J. 1989. *El discurso Filosófico de la Modernidad*, trad. Manuel Jiménez, Madrid: Taurus.

HUBERT-RABINOW. 2001. *Michel Foucault: más allá del Estructuralismo y la hermenéutica*, trad. Rogelio Paredes, Buenos Aires: Nueva visión.

HURTADO, P. 1994. Michel Foucault, Granada: Ágora.

MUCHAIL, S., T. 2004. *Foucault, Simplesmente*, São Paulo: Loyola.

PAQUET, M. 2000. Magritte, trad. Sara Mercader, Köln: Taschen.

ROJAS, O., C. 2001. *Foucault y el posmodernismo*, Costa Rica: Universidad Nacional de Costa Rica.

SAWICKI, J. 1998b. Heidegger and Foucault: Escaping Technological Nihilism, en SMART, Barry. *Michel Foucault, Critical Assessments*, London and New York: Routledge, Volume three.

SMART, B. 1998. Introductory Essay: The Government of Conduct –Foucault on Rationality, Power and Subjectivity, en *Michel Foucault, Critical Assessments*, London and New York: Routledge, Volume four.

VEYNE, P. 1984. *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Madrid: Alianza Universidad.